

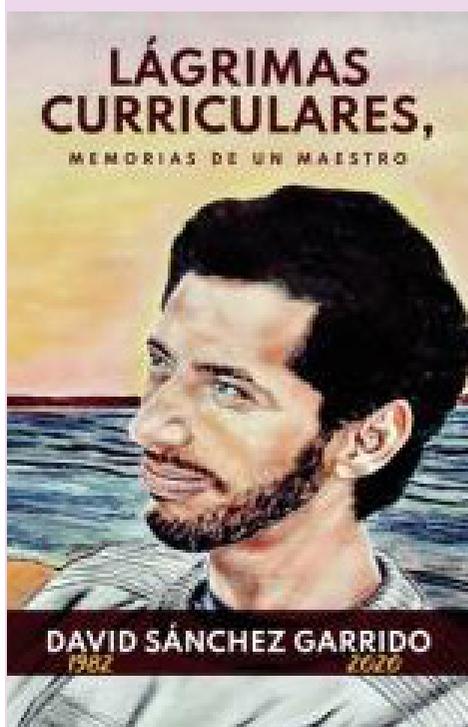
Lágrimas curriculares.

Memorias de un maestro

de David Sánchez Garrido



MANUEL SÁNCHEZ VICIOSO
ESCRITOR



Lágrimas curriculares, Memorias de un Maestro es un libro diferente, se parece a su autor David Sánchez Garrido. David y yo somos primos y a su vez parientes de Sancho Panza, esto imprime carácter. Lágrimas curriculares es una joya compuesta de veinte y nueve perlas distintas, todas brillan con luz propia, como las estrellas. El autor no les llama capítulos, sino Experiencias y Visiones, incluido el epílogo titulado Despedida y cierre.

Podría entenderse que es un libro dedicado a los maestros, profesores, educadores, tutores, orientadores y padres de ambos sexos, que lo es, pero también para toda persona preocupada por la educación, por el futuro de la Madre Tierra. Contiene algunos arcanos que desvelan la realidad de la escuela, de la sociedad y del futuro de la humanidad.

Cada capítulo empieza con dos o tres bandas sonoras. El autor encarece que las oigas mientras lees, después te advierte de qué va, bajo el epígrafe Temáticas Tratadas. Luego viene su desarrollo y termina con un cuento o un poema, posteriores a las dedicatorias, y una ilustración. Cada capítulo tiene vida propia, puedes leer el libro empezando por donde quieras, pues hasta el índice es sui géneris: en un cuadro de doble entrada, además del título, expresa las bandas sonoras y sus letras, la temática, el poema o el cuento y la ilustración.

Sus Lágrimas curriculares son más que unas memorias desgranadas en Visiones y Experiencias. Es la autobiografía profesional, docente y educadora de mi primo David Sánchez Garrido, que este año se jubila. Auguro que su merecida jubilación no será más que cambiar de pagador de la Consejería de Educación a la Dirección General de Clases Pasivas. Él se situará en la antípoda de lo pasivo, ya que David seguirá trabajando por los demás y utilizando su tiempo para seguir transmitiendo valores humanistas. Además David Sánchez Garrido fue alumno de la Universidad Laboral de Málaga y

termina su periplo educador en la misma UNI. Para mayor abundamiento, se crió en Carranque. Todo esto imprime carácter, del que está muy orgulloso.

Si asevero que David Sánchez Garrido es un joven sabio y añado que es una persona del necesario renacimiento próximo para ayudarnos a salvar el planeta Tierra, no estoy tirándome un farol. Me avala su vasta cultura polifacética y holística, lo mismo te plancha un huevo que te fríe una corbata, lo mismo habla y escribe de filosofía, como de conductas, o de tratamientos pedagógicos y didácticos, igual escribe una canción que un poema, que un cuento, que da conferencias... Además de maestro, es formador de profesorado y un gran aficionado a la cultura alimentaria.

David recurre a una herramienta literaria y crea un personaje, un heterónimo, David Jordán, que mimetiza, que se camufla con las siglas JD, y que es quien firma las poesías, relatos y algunos dibujos que se insertan en el libro. Lo hace para no abrumar al lector con tantos conocimientos y habilidades, no por falsa modestia. David no tiene nada de falso sino de auténtico.

Durante la lectura he experimentado muchas emociones, alegría con sonrisas, risas y llanto por tristeza. Me he sentido rejuvenecido en algunos pasajes en los que me veía en mi trabajo de educador en la Residencia Andalucía, internado de la UNI, he sido benefactor de neuronas espejo, he aprendido y desaprendido. Ambos hemos trabajado en Cultura de Paz y me ha sorprendido la coincidencia de sus cuatro erres, R-econocimiento, R-eparación, R-esponsabilidad y R-econciliación y mis tres erres, R-ebelde, R-evolucionario, R-epublicano, a la que le he añadido la cuarta erre, R-egolfo. Por indicación suya, y con su permiso, la he adoptado como antifirma. El autor utiliza y contiene en Lágrimas Curriculares algunos cameos, o sea, que recoge escritos de terceros que convierte en coautores a personas que fueron alumnas y alumnos suyos y que aportan un testimonio clave para la mejor comprensión y veracidad a los contenidos. El libro está dedicado a la otredad.

Todas las Visiones y Experiencias son interesantes. Destacaré algunas. La dedicada a la Tutoría Compartida como una terapia y hecho educativo para la inclusión de alumnos ya desahuciados por el sistema educativo, que practicara con mi amigo Manolo Maeso y que David ha sistematizado con sus compañeras y compañeros, y divulgado para el rescate del alumnado al borde del precipicio. La dedicada a la creatividad, dado que he escrito un ensayo que titulé Por qué se escribe, en el que coincidimos en algunos aspectos. Es revolucionaria la Visión 8ª titulada Bajo la radiación ultravioleta, que puedo resumir con la frase: "La solución del mundo actual será feminista o no será".

En la lectura de la Experiencia 9ª, con el título Tierra de Matones me he sentido reflejado, pues en la última etapa de mi ejercicio docente me empoderé con las herramientas para instituir la Cultura de Paz en mi centro, incorporándolo al programa Escuela Espacio de Paz por una necesidad, bajo el paraguas de la frase ancestral "Para educar a un niño hace falta la tribu entera", que oí al filósofo y pedagogo José Antonio Marina. Me he conmovido con la Experiencia 11ª llamada Lágrimas autistas, donde he aprendido y me he enternecido, además de sentirme orgulloso por la labor de los trabajadores/as de los Departamentos de Orientación Educativa a la hora de implementar medidas para la Inclusión Educativa y Atención a la Diversidad de los alumnos especiales, en concreto con el alumnado con Trastorno del Espectro Autista, TEA.

Lágrimas Curriculares remata con un capítulo titulado Despedida y cierre, nombre que recoge de la finalización de las emisiones de TVE, cuando aún era en blanco y negro y la sociedad española caminaba por los senderos para traer la democracia a nuestro país a pulso. Por último y fuera de concurso y del índice nos regala el autor, con su generosidad sin medida, y como muestra de amor a la educación 36 Materiales de Buenas Prácticas, para uso de cualquier persona, ya que pueden descargarse en internet. Pues aún cabe mayor altruismo, ya que el dinero recaudado se donará íntegramente a la Asociación AID Children of the Word, www.aidcw.org. Así consta en la contraportada.

Jorge Guillén, el hombre que leía las páginas del mar

En la Malagueta, Jorge Guillén tenía la costumbre de observar las olas del mar, como si leyera las páginas de un libro. Esa tarde, una pequeña ola bañó sus pies, y en ésta leyó:

¿Habrá un fin al saber?

Nunca, nunca. Se está siempre al principio
de una curiosidad inextinguible
frente a la infinita vida.

Ese instante de plenitud quedó grabado. Las cosas buenas no se hunden, siempre regresan; los comportamientos valiosos pueden volar. El mar juega con estas materias hermosas que parecen desvanecerse en el aire, las modifica y crea con ellas las páginas del mar, sus poemas y crónicas, sus ensayos y aforismos, sus reediciones y antologías.

Desde AOSMA, dedicamos este poema de J. Guillén y esta "página del mar" (de origen anónimo) a todos aquellos que han dedicado y continúan dedicando su vida a la educación, como M.A. Santos Guerra y David Sánchez.

Ellos saben que todo lo que hacemos con el corazón no se pierde; vuelve transformado en recuerdo, en afecto, o en hojas de espuma. Siempre habrá quien sepa recolectar este regalo y preservarlo.

